

El nuevo amigo de David

Como todos los lunes, Consuelo y David se van juntos al colegio. Solo tienen que caminar un par de cuadras, no hace mucho frío por las mañanas y a David le gusta recorrer las calles sin subirse al autobús escolar. *“Esto lo hago solo porque a ti te gusta”*, le dice Consuelo con la cabeza aún pegada a la almohada. *“Yo también tengo sueño y sabes que llego con los brazos cansados”*, le responde David mientras se desplaza en su silla de ruedas.

Llegando al colegio se aseguran de sacar todo lo que necesitan de sus casilleros y se van a la sala de clases. La profesora, una mujer alta, morena y de cabello rizado, los saluda. *“Buenos días, hoy les tengo una buena noticia”*, y con un ademán invita a un niño alto y pelirrojo a pasar al frente. *“Él es su nuevo compañero. Por favor, preséntate”*, le dice al chico. *“Hola, mi nombre es Felipe”*, dice un poco tímido. La profesora le pide que elija su asiento para comenzar la clase. *“En el recreo habrá tiempo para conocerse”*, agrega. Felipe toma asiento en la última fila y comienza la clase de matemáticas. Felipe no presta mucha atención.

Cuando llega el recreo, algunos saludan a Felipe, otros salen de la sala y van directamente a jugar al patio. David y Consuelo salen juntos y van hacia sus amigos y amigas que ya están fuera de la sala. Felipe sale justo detrás de ellos y empuja la silla de David haciendo que este choque con su amiga Macarena y caiga al suelo. *“Cuidado por donde caminas”*, le dice Consuelo, enojada al ver que Felipe se aleja riendo. *“Está bien, no pasó nada”*, dice David, mientras le tiende una mano a su amiga en el suelo.

De vuelta en la sala de clases, la profesora dice *“Espero que le hayan dado una cálida bienvenida a su compañero”*, sonriendo a Felipe. Nadie respondió, solo miraron sus cuadernos y comenzó la clase de lenguaje. Mientras tanto, Felipe mira distraído por la ventana.

“No me gusta que te molesten, lo sabes”, le susurra Consuelo a David, que se sientan uno al lado del otro. *“De verdad está bien, sabes que no es la primera vez que ocurre, incluso Macarena me molestó al comienzo”*, responde David sonriendo. Cuando terminó la clase, Felipe espera a que la profesora salga de la sala y se adelanta al puesto de David.

“Necesito este libro para estudiar”, mientras toma el libro de David y sale corriendo por el pasillo. Consuelo lo persigue y detrás de ella David, lo más rápido que puede sin atropellar a nadie. Felipe no conocía muy bien los pasillos y terminó en uno con una puerta que decía *“Solo acceso autorizado”*. Cuando volteó para escapar, Consuelo y David ya habían llegado. *“Devuelve ese libro”*, le grita Consuelo. *“Está bien, está bien, sólo era una broma, toma”*, acercándose a David con el libro en la mano. Y antes de que David lo alcance a tomar, Felipe lo deja caer y pasa por su lado riéndose. *“¿Qué ganas con molestarlo?”*, le pregunta Consuelo, pero solo obtiene más risas como respuesta. *“Déjalo, de verdad está bien, a mí no me molesta”*, le dice David para tranquilizarla.

Volviendo a clases, algunos murmuran lo que hizo Felipe. Sin embargo, al igual que el recreo anterior, nadie dijo o hizo algo al respecto, solo se miraron unos a otros, ni si siquiera se atrevían a mirar a David. La clase de historia fue igual de aburrida que todas las otras.

Sonó el timbre y era hora del almuerzo. Todos fueron a guardar sus cosas a los casilleros y fueron al comedor por su almuerzo. Felipe fue solo y cuando llegó al comedor, tomó su bandeja, buscó una mesa vacía y se sentó. Cuando David y Consuelo llegaron al comedor vieron a Felipe solo. *“Vamos, acompañémoslo”,* le dijo David. *“¿Por qué? No ha hecho otra cosa más que molestarte, quizás quiere estar solo”,* le respondió Consuelo. David negó con la cabeza y, con la bandeja en sus piernas, avanzó hacia la mesa donde estaba comiendo Felipe. Consuelo no tuvo otra opción más que seguirlo.

“Hola, Felipe, te importa si me siento aquí” le dice mientras se quedaba frente a él sentado en su silla de ruedas. Felipe suelta una pequeña risa. *“¿Por qué te quieres sentar conmigo? Nadie quiere hacerlo”,* le pregunta. *“Al principio tampoco nadie se quería sentar conmigo, supongo que era porque ando en silla de ruedas”,* le dice, *“pero Consuelo fue la primera que se acercó a mi cuando me vio solo a la hora de almuerzo, desde entonces somos amigos”* agrega.

En ese momento Consuelo entendió. No era necesario dejar solo a Felipe, solo había que darle una oportunidad para conocerlo. *“En el otro colegio me molestaban todo el día”,* mientras saca un audífono y se lo pone en la oreja izquierda. *“No escucho muy bien y no quería que me molestaran de nuevo en este colegio”,* dijo con tristeza. *“Aquí nadie te va a molestar. Además, somos amigos, nos vamos a cuidar”,* le dijo David mirando a Consuelo.

Ahora, todos los lunes se encuentran con Felipe y se van caminando juntos al colegio.